La cuestión catalana

España interior y cuestión catalana

ANÁLISIS

Enric Juliana

La noticia política más importante de esta semana no es la reunión de ayer en Barcelona. El dato más relevante es la dificultad del partido Vox para capitalizar de manera automática la protesta del campo. Una protesta que lleva chaleco amarillo, pero que aún no se comporta como los *chalecos amarillos* franceses.

Hay semillas que tardan tiempo en germinar. **Santiago Abascal** fue abroncado el miércoles por un numeroso grupo de manifestantes cuando intentaba hacer *un Salvini* en la concentración convocada ante la sede del Ministerio de Agricultura en Madrid. Otros manifestantes le aplaudieron, es verdad. Pero no hubo la adulación popular al *jefe*, que define la cimentación de un nuevo liderazgo carismático. No hubo momento cesarista ante el antiguo palacio de Fomento. La batalla será larga y compleja. En la España interior, más que en Catalunya, se va a decidir el destino político del país, en un marco histórico cada vez más desfavorable para la mitificación europeísta. El fenómeno imperial trumpista puede durar cuatro años más –en estos momentos es lo más probable– y la reforzada coalición liberal-populista anglosajona (Estados Unidos e Inglaterra) puede acabar abriendo un surco más profundo en Occidente que el que roturaron **Margaret Thatcher** y **Ronald Reagan** en los años ochenta. Este es el horizonte que se va dibujando, a la espera de las elecciones presidenciales norteamericanas de noviembre. El mundo se va a endurecer todavía más.

En este contexto, la resiliencia política de la gente del campo es un dato a tener en cuenta. No les van a contentar con promesas rápidas del Gobierno, pero tampoco se van a dejar embaucar fácilmente por los reclamos demagógicos de la extrema derecha. Ambos actores se han movido con rapidez estos días. El Gobierno ha tenido reflejos para situar el descontento agrario en el centro de la última deliberación del Consejo de Ministros, adoptando una primera batería de iniciativas, que, cuando menos, indica una cierta capacidad de reacción. Excitado por el runrún de las encuestas y estimulado por la reciente cumbre de las *nuevas* derechas en Roma, bajo el episcopado del líder nacionalista húngaro **Viktor Orbán**, Vox envió a sus principales oficiales a la manifestación agraria del miércoles y se encontró con resistencias que quizás no esperaba.

> Sánchez consigue un buen momento escénico en Barcelona, donde la mesa será bizantina

La batalla principal se va a librar en la España interior. El futuro político del país pasa por las veintiocho provincias a las que **Adolfo Suárez** dio un papel clave en la ley electoral de 1977. La izquierda hoy gobierna porque la división de la derecha en tres fracciones les penaliza severamente en las provincias que sólo escogen de tres a cinco diputados. El hundimiento de la política gubernamental en la España menos poblada, o un eficaz reagrupamiento de las derechas, podrían cambiar la disposición del tablero. Primera fase: la absorción de Ciudadanos por el Partido Popular.

España interior y cuestión catalana van ser los polos magnéticos de la legislatura. Ayer, Sánchez mostró dominio escénico en Barcelona, sin protestas significativas en la calle. No se vivieron las tensiones de su anterior visita, en diciembre del 2018. El recorrido hacia las elecciones catalanas será bizantino y podría culminar en octubre, muy cerca del gran momento Trump.

El independentismo es escéptico con Sánchez, pero se aferra a la mesa

Partidos y entidades obvian el documento que el Gobierno entregó a Torra

ÀLEX TORT
Barcelona

"Prudencia","escepticismo" y tener en cuenta "los precedentes" es la receta que el independentismo se impone para una mesa de negociación entre gobiernos que se ha tambaleado incluso antes de salir de la carpintería. La han carcomido y criticado tanto las formaciones de derechas españolas como el mismo independentismo. Incluso el PSOE y el Gobierno, que se habían comprometido a sustentar las cuatro patas, durante unas horas del pasado jueves llegaron a aplazar su primera reunión hasta después de la formación de un nuevo gobierno en Catalunya. Pero a pesar del profundo escepticismo que muestran ante la figura del presidente del Ejecutivo español, ahora buena parte del soberanismo se aferra a este espacio de diálogo.

Torra anunció ayer que antes de la primera reunión de la mesa de gobiernos convocará, como hizo el 15 de enero, a JxCat, ERC, la CUP, la ANC, Òmnium y el Consell per la República en el Palau de la Generalitat para hacerles llegar el contenido de lo hablado con Sánchez y preparar la reunión con el Gobierno. Para aquellos seis actores la amnistía, el "fin de la represión" y la autodeterminación son temas a abordar inexcusablemente. De la cuarentena de puntos del documento "Agenda para el reencuentro", con cuestiones, entre otras, sobre financiación e infraestructuras que Sánchez entregó a Torra, ni hablarán.

"Celebramos que tanto el presidente Torra como el presidente Sánchez abracen esta mesa como vía para la solución del conflicto, con todo el escepticismo y prudencia que tenemos en Esquerra", expresó Marta Vilalta, portavoz de ERC, ayer en los pasillos del Parlament.

Con tanta o más cautela se expresó la portavoz de JxCat Gemma Geis: "La experiencia nos obliga a ser prudentes con este proceso de diálogo", manifestando completamente la desconfianza respecto a Sánchez y que, en consecuencia, insistió en la presencia de un mediador en la mesa de gobiernos.

También Òmnium Cultural, en contacto con *La Vanguardia*, dejó clara su desconfianza. La entidad asegura que siempre ha apostado por el diálogo bilateral entre gobiernos sin condiciones, pero que "es cierto que los precedentes con el Gobierno de Sánchez no son muy esperanzadores". Òmnium considera que para abrir un escenario de diálogo hace falta que primero haya amnistía.

Por su parte, la CUP y la ANC no tienen ni una brizna de esperanza. Los cuperos, una vez finalizado el encuentro entre Torra y Sánchez, emitieron un comunicado en el que afirman que la mesa de negociación entre gobiernos supone sólo "cantos de sirena para volver a la estabilidad" institucional. Además, lamentan que todavía "no se reconozca a Catalunya como sujeto político de pleno derecho".

> **El president reunirá a partidos y entidades independentistas para preparar la negociación entre gobiernos**

La ANC tampoco ve luz, pero mientras funcione la mesa hace hincapié en los temas a tratar: "Autodeterminación y represión". En conversación con este diario, Elisenda Paluzie, presidenta de la Assemblea, sostiene que "temas como la reforma del sistema de financiación autonómica –caducada desde hace años–, las inversiones en infraestructuras o las compensaciones por el temporal *Gloria* son obligaciones legales del Gobierno del Estado" y, por lo tanto, a su parecer, no pueden formar parte de la negociación en la mesa de diálogo.

MARC BRUGAT / EP

Pedro Sánchez durante la reunión con los representantes de Barcelona Global

La gobernanza metropolitana, en la agenda

La visita de Pedro Sánchez también incluyó reuniones con los empresarios de Barcelona Global; la patronal de las pymes catalanas, Pimec, y los líderes de CC.OO. y UGT en Catalunya, Javier Pacheco y Camil Ros. Los colectivos presentaron su diagnóstico de la situación y presentaron peticiones en sendos encuentros en la Delegación del Gobierno. El lobby empresarial barcelonés pidió cambios en la gobernanza del área metropolitana que hoy consideran ineficiente, fragmentada en 36 municipios. Su presidente, Pau Guardans, contrapuso la situación de Madrid –un Ayuntamiento para más de tres millones de habitantes en un área de 600 kilómetros cuadrados– con la de Barcelona, con 36 ayuntamientos, para la misma población. Además, pidió "impulsos" transversales para proyectar la capital catalana en el exterior y atraer inversiones. Y puso sobre la mesa la necesidad de profundizar en la agenda urbana con una comisión delegada del Ejecutivo. Los sindicatos solicitaron la derogación parcial o total de la reforma laboral antes del 1 de mayo y abordaron la situación de Nissan o de la petroquímica de Tarragona. Pimec, por su parte, reclamó un régimen sancionador para la morosidad y medidas para poder competir con las grandes empresas. / Iñaki Pardo

Sánchez traslada el diálogo social a Catalunya

Empresas y sindicatos ven recorrido a la entente entre gobiernos

GABRIEL **Ubieto**

Diálogo y normalidad en las relaciones con los principales agentes sociales y económicos en Catalunya. Este fue el principal mensaje que trascendió del maratón de reuniones que ha mantenido el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en su visita a Barcelona. El líder del Ejecutivo celebró encuentros con CCOO y UGT de Catalunya, la patronal de las pymes catalanas Pimec y Barcelona Global. Y hoy tiene otra reunión programada con la otra gran patronal catalana, Foment del Treball.

Sánchez inauguraba su agenda ayer por la mañana con el 'president', Quim Torra, y por la tarde, la ampliaba con las principales organizaciones económicas catalanas. Las patronales fueron publicitando sus respectivas citas con el presidente a lo largo de la semana, aunque la agenda final no se concretó hasta el miércoles por la noche, según confirmaron las diversas fuentes implicadas. La Moncloa buscó una foto de pluralidad sumando a las centrales.

LA RECETA // El diagnóstico compartido por las diferentes entidades es que vieron a Sánchez convencido de que la mesa de diálogo abierta por la mañana con Torra es el camino para abordar la cuestión catalana. Según el presidente de Pimec, Josep González, el líder del Ejecutivo la ve «imprescindible». «Optimista y positivista». Así definió el secretario general de CCOO de Catalunya, Javier Pacheco, la actitud de Sánchez. «Discreción» y «no ponerse plazos» le recetó el líder de UGT de Catalunya, Camil Ros.

Cada organización presentó al presidente sus temas y el intercambio de ideas, más que de propuestas. Fue la tónica dominante. Los sindicatos hablaron de las derogaciones de la reforma laboral y de la de pensiones; ademas de la actual crisis de Nissan. Los líderes de las centrales confirmaron el frente común que está configurando el Ministerio de Industria y la Conselleria d'Empresa de la Generalitat para abordar dicho tema, tal como ya avanzó EL PERIÓDICO.

Una reforma de la FP, crear una fiscalidad específica para las pymes o aprobar de manera prioritaria durante la presente legislatura el régimen sancionador de la morosidad fueron las cuestiones que destacó el presidente de Pimec sobre su encuentro con Sánchez. Consciente de la estabilidad política necesaria para todo ello, Josep González instó de manera explícita a los partidos catalanes con representación en el Congreso que hagan posibles unos nuevos Presupuestos Generales del Estado y den ese primer balón de oxígeno al mandato de Sánchez.

Por su parte, el presidente de Barcelona Global, Pau Guardans, trasladó a Sánchez la necesidad de que el Gobierno haga una «apuesta clara por sus grandes ciudades», en la que estas «cooperen» y «no compitan», dijo en referencia al episodio de Madrid aún reciente ofreciéndose para acoger el Mobile. Sánchez se mostró «receptivo», afirmó, ante sus demandas. ≡

ÁLVARO MONGE

►► Reunión del presidente Sánchez con los representantes empresariales, ayer en Barcelona.

Análisis

Rafael **Jorba**
SECRETARIO DEL COMITÉ EDITORIAL

El nuevo relato

Quim Torra es solo una piedra en el zapato de **Pedro Sánchez.** La cita de ayer era la condición necesaria en el camino hacia la aprobación de los Presupuestos del Estado. Lo importante era que la reunión se celebrase, según la literalidad del pacto entre el PSOE y ERC (y pese a la querella del PP por usurpación de funciones). El 30 de enero se produjo un malentendido en el cruce de llamadas entre la Moncloa y la cúpula republicana: **Sánchez** entendió que el final anticipado de la legislatura catalana aconsejaba posponer la mesa de diálogo.

La lógica de su razonamiento dejaba a ERC a los pies de los caballos de JxCat. *Sánchez* prefirió tragarse el sapo –una rectificación en toda regla en el espacio de horas– antes de que naufragase su hoja de ruta. Este es el telón de fondo con el que el presidente del Gobierno acudió al Palau de la Generalitat. Sabía de antemano que su interlocutor tenía un guion acotado desde Waterloo: amnistía y autodeterminación. La Moncloa preparó una agenda paralela y un paquete de medidas para superar por elevación la cita obligada con **Torra.**

No se trataba tanto de complacer a un 'president' en tiempo de descuento como de desplegar el nuevo relato sobre Catalunya –«el diálogo para el reencuentro»– y buscar complicidades en otras instituciones –las reuniones con **Ada Colau** y **Núria Marín**– y en el mundo socioeconómico –empresa, patronales y sindicatos–. La agenda, en el plano político, incorpora una reunión con la dirección del PSC, un actor que **Sánchez** quiso que estuviera también presente a lo largo de la negociación con ERC **–Salvador Illa–** y que ha sentado ahora en el Consejo de Ministros.

> La cita pretendía visualizar la estrategia de Sánchez y mantener viva la alianza con ERC

El pacto con ERC, en el plano parlamentario español, convierte paradójicamente al PSC, en la escena catalana, en el rival de los republicanos en la doble pugna que se librará hasta las autonómicas: la batalla por la hegemonía soberanista y el intento de romper el bloqueo que representa la actual mayoría absoluta independentista –de escaños, que no de votos– en el Parlament.

El relato de **Sánchez** se asienta en tres pilares: la vía política para encauzar el conflicto, una agenda de medidas para superar la desafección catalana y el papel del PSC como hacedor de consensos.

La noticia es la celebración misma de la reunión entre **Sánchez y Torra.** La cita pretendía visualizar el cambio de estrategia del Gobierno de España y mantener viva la alianza con ERC cara a la tramitación de los Presupuestos. Es evidente que ambas partes son conscientes de que el diálogo de fondo deberá esperar hasta que se despeje la incógnita electoral. Será después cuando se abra la negociación sobre una propuesta que pueda ser sometida a la validación de la ciudadanía catalana.

El Código Penal

Entre tanto, con independencia de la agenda pública, **Sánchez** mantiene una línea directa –y discreta– con el republicano **Pere Aragonès** que llega hasta **Oriol Junqueras** en la prisión de Lledoners. La voluntad compartida es que cuando se inicie la negociación de fondo se haya materializado ya la tramitación de la reforma del Código Penal para restar carga emocional a la salida del conflicto. ≡

Sánchez salva sin más cesiones la cita con Torra y acuerda reunir este mes la mesa de diálogo

Sánchez y Torra se reunieron ayer durante hora y media en el Palau de la Generalitat. :: EFE

El presidente del Gobierno y el de la Generalitat estarán al menos en la primera convocatoria del foro que pactó Esquerra

:: P. DE LAS HERAS / C. REINO

MADRID / BARCELONA. Pedro Sánchez salió ayer satisfecho, casi ufano, de su cita con Quim Torra en el Palau de la Generalitat. «Hoy es el día en el que, a juicio del Gobierno de España –proclamó–, tiene que comenzar el diálogo para el reencuentro». Los prolegómenos de la reunión no resultaban del todo alentadores. En los últimos días, el presidente catalán había dejado claro que mantendría alto el listón de sus exigencias –derecho de autodeterminación y amnistía para los condenados del 'procés'– y en Esquerra Republicana de Catalunya llegaron a temer que aprovechara la ocasión para reventar la mesa de negociación que ellos pactaron a cambio de la investidura del líder socialista. Creían que podía tratar de dejarlos en evidencia ante un electorado por el que ambos compiten. Pero no fue así.

La reunión, de cerca de hora y media de duración, no arrojó –como ya se había encargado de anticipar el martes la portavoz gubernamental, María Jesús Montero– grandes resultados. Sánchez llevó consigo un documento de 44 puntos, en su mayoría ajenos a la cuestión territorial, que, según dijo, recoge peticiones realizadas en los últimos diez años por los sucesivos presidentes de la Generalitat en materia económica, social y competencial, y sobre el que, a decir de Torra, ni siquiera llegaron a discutir. El gobernante autonómico, por su parte, dejó claro su nulo interés en abordar traspasos, inversiones o reformas del sistema de financiación. «Estamos hablando de soberanías, de un pueblo que debe decidir su futuro libremente», dijo. Y sin embargo, uno y otro concluyeron que la relación ha de seguir.

Ese fue, de hecho, el principal resultado de la cita: el compromiso mutuo de constituir ya este mes la mesa de diálogo que pactó ERC y que, de algún modo, Torra, que se prepara para convocar elecciones en el momento que mejor convenga a su formación, busca capitalizar ahora. Aunque no hay aún fecha ni orden del día, Sánchez anunció que su intención es encabezar la delegación del Gobierno al menos en el primer encuentro. Y el presidente de la Generalitat, pendiente de que el Tribunal Supremo decida sobre su inhabilitación en los próximos meses, defendió que ambos deberían liderar las conversaciones de manera permanente porque son «quienes representan en este momento a España y a Cataluña».

En la Moncloa respiraban ayer con cierto alivio por el modo en el que transcurrieron las cosas. A diferencia de lo que sucedió en Pedralbes hace algo más de un año, cuando la Generalitat se embarcó en una guerra de símbolos y los responsables de protocolo batallaron por un 'quítame de ahí esa poinsettia amarilla' (el color con el que el secesionismo reclama la libertad de los políticos catalanes presos), esta vez no hubo escaramuzas. Y aunque el gobierno catalán pueda esgrimir que el trato dado a Sánchez es el que se otorga a todos los primeros ministros extranjeros, en el gabinete del presidente se quedan con que en la sala Verge de la Monserrat donde tuvo lugar la reunión,

El jefe del Ejecutivo rechaza la figura del mediador y defiende el autonomismo

El presidente del Gobierno, recibido como un mandatario internacional

El Palau de la Generalitat exhibe toda su solemnidad y ambos pasan revista a la guardia de honor de los Mossos

:: CRISTIAN REINO

BARCELONA. El Palau de la Generalitat desplegó ayer todo su boato para dar la máxima solemnidad a la reunión entre Pedro Sánchez y Quim Torra. El presidente de la Generalitat fue recibido con todos los honores y el protocolo que se emplea con un jefe de Gobierno internacional. Torra salió a la entrada del Palau de la Generalitat, justo a las doce, cuando sonaban las campanas del arzobispado, el edificio contiguo a la sede del Gobierno catalán.

Aguardaba a su interlocutor debajo de la pancarta a favor de la libertad de opinión y expresión que luce la sede del Ejecutivo catalán. Estrechón de manos, semblantes muy serios y ambos entraron juntos al Palau, donde el jefe de los Mossos dio la bienvenida a la casa. Alfombra roja, pasar revista a la guardia de honor de la Policía autonómica y una breve conversación, mientras Torra ejercía de anfitrión del viejo edificio gótico. «Bueno, ya lo conoces», le dijo el dirigente nacionalista al líder del PSOE. Era la segunda vez quevisitaba el Palau de la Generalitat, la primera como presidente. Estuvo en marzo de 2016, como secretario general del PSOE.

Al poco de saludarse, Sánchez se interesó por la mujer del dirigente nacionalista, operada esta semana de un cáncer. Tras detenerse frente a una escultura de Josep Llimona, 'La réplica del desconsuelo', Sánchez y Torra subieron la escalinata gótica hasta reunirse en la sala de los diputados. Butacas individuales y una bandera española y una 'senyera', de fondo. Frente a ellos una mesa vacía y presidiendo la escena, un cuadro con la leyenda de Sant Jordi.

En esta ocasión no hubo flores de atrezo, como en la reunión de Pedralbes, en que la Generalitat colocó unas flores amarillas y poco después el Gobierno pidió sustituirlas por unas de color rojo y blanco. Hora y media de reunión. Y a su término, comparecencias por separado. Primero Pedro Sánchez, como invitado, y el segundo Torra, como anfitrión. Tres preguntas para cada uno y una bola extra para la prensa extranjera. La comparecencia tuvo lugar en la galería gótica, el espacio reservado en el Palau de la Generalitat para las grandes ocasiones, las que buscan una solemnidad y trasladar que Cataluña es una nación milenaria, como gusta decir a los nacionalistas. El atril, además, se colocó cerca de la entrada del despacho de Carles Puigdemont, que permanece vacío desde el 27 de octubre de 2017. Después de atender a los medios, Sánchez salió en coche desde el patio de los carruajes. Fuera, la plaza Sant Jaume estaba vacía porque estaba blindada por la Policía. A lo lejos se escuchaba algun pitido y gritos a favor de la libertad.

En el desfile ante los Mossos, Sánchez cometió un fallo de protocolo: no se paró ante la 'senyera'. El otro error fue no llevar ningún presente a su interlocutor, que le regaló dos libros: 'Inventing human rights', de Lynn Hunt, y 'Libertad y sentido', de Lluís Solà.

LAS FRASES

Pedro Sánchez
Presidente del Gobierno

«Hoy es el día en el que, a juicio del Gobierno, tiene que comenzar el diálogo para el reencuentro»

Quim Torra
Presidente de la Generalitat

«Estamos hablando de soberanías, de un pueblo que debe decidir su futuro libremente»

estaba la bandera española y con que el clima en la calles fue de absoluta calma.

Después de un inicio de mandato marcado por el debate catalán y los gestos hacia el independentismo –la promesa de «desjudicializar el conflicto», la elección de la exministra Dolores Delgado como nueva fiscal general o la disposición a reformar el Código Penal para, entre otras cosas, abordar una modificación del delito de sedición que podría beneficiar a los impulsores del 'procés'– la cita con Torra salió adelante sin «ruido», dicen en el entorno del presidente.

Desgaste medido

No hubo necesidad de que Sánchez anunciara o siquiera insinuara cesión alguna, más allá de afirmar que «el diálogo dentro de la ley» es imprescindible pero que «la ley por sí sola tampoco basta». El propio Torra aseguró que el Gobierno «no se mueve del autogobierno dentro de la Constitución» y aunque quiso ver en su asunción de que el camino «va a ser largo y complejo» una cierta disposición a abordar el derecho de autodeterminación, admitió que ayer no lo hizo y se quejó de no saber cuál es exactamente la propuesta del Gobierno de España para dar salida a la crisis catalana.

En su comparecencia ante los medios, el jefe del Ejecutivo rechazó abiertamente la idea de designar a un mediador internacional, en la que sigue insistiendo JxCat. «Este va a ser un diálogo franco y transparente en el que el mediador van a ser los 47 millones de ciudadanos españoles», dijo. Además, apostó por el autonomismo como la fórmula que «aglutina a más catalanes y representa mejor la pluralidad y el sentimiento de la sociedad». Y se defendió de las críticas de PP, Ciudadanos y Vox con un «aquellos que tenemos principios firmes no tenemos miedo a hablar de nada».

Ayer, en realidad, Sánchez sólo necesitaba ganar tiempo y mantener el balón rodando sin que el barro del terreno de juego le salpicara demasiado. Después de que Torra anunciara a principios de la semana pasada su intención de convocar elecciones una vez que, en marzo, se aprueben en Cataluña los primeros presupuestos desde 2017, tiene poco sentido para él o para su partido desgastarse en una negociación con un interlocutor que estará en breve fuera de la política.

Los socialistas son conscientes de que con quienes necesitan hacer gestos es con los republicanos de Oriol Junqueras, en los que confían para, entre otras cosas, sacar adelante los Presupuestos Generales del Estado y mantener a flote la legislatura. También en parte por eso la semana pasada instaron a Torra a poner fecha a los comicios cuanto antes. Ayer, sin embargo, Sánchez alegó que esa es una capacidad que corresponde en exclusiva al presidente de la Generalitat y llamó a no vincular las cuentas públicas con el calendario electoral, sino con «las urgencias e importancias que afectan al día a día de los ciudadanos».

En ese mismo marco, encuadró también las 44 propuestas planteadas en la reunión. Iniciativas relativas a inversiones, autonomía fiscal, participación en la acción exterior o colaboración cultural que se asemejan a las que ya en su día reclamaron Artur Mas o Carles Puigdemont a Mariano Rajoy, y sobre las que el presidente del PP siempre dijo estar dispuesto a hablar pero que acabaron sepultadas por las exigencias identitarias.

Sánchez propuso así reunir igualmente en febrero la comisión bilateral reconocida en el Estatut y mostró su pesar porque la Generalitat haya rechazado participar hoy del Consejo de Política Fiscal y Financiera con el resto de comunidades autónomas.

Casado advierte al jefe del Ejecutivo con los tribunales

Acusa a Sánchez de «rendir pleitesía» a Torra y dar pasos irreversibles en la dirección contraria al constitucionalismo

:: NURI A VEGA

MADRID. El PP mantuvo ayer viva la posibilidad de proceder contra Pedro Sánchez en los tribunales, aunque esta vez las acciones quedaron restringidas a que el jefe del Ejecutivo supere los límites de la Carta Magna en sus conversaciones con el independentismo. «Actuaremos si cede lo que la Constitución y el ordenamiento jurídico le impiden negociar en esa mesa de partidos o en cualquier reunión en la que trate algún tipo de prebenda para seguir en el poder o aprobar los Presupuestos», volvió a advertir Pablo Casado apenas concluido el encuentro entre el presidente y Quim Torra

Como en ocasiones anteriores, no concretó las medidas legales que el PP podría tener en mente. Hasta ahora, la dirección nacional del partido, preguntada por la reunión con Torra, había exigido al jefe del Ejecutivo el cese del líder de la Generalitat sin descartar la posibilidad de acusar a Sánchez incluso por prevaricación. Pero este jueves Casado no precisó si esa es la opción que barajan los populares.

Pablo Casado, ayer. :: EFE

Lo que sí deslizó el líder del PP es que, a su juicio, pueden estar cruzándose algunas líneas rojas incluso antes de que comiencen las conversaciones formales entre el Gobierno y la Generalitat. «En esa mesa de negociación –se refirió a la bilateral pactada con Esquerra y que Sánchez y Torra se han comprometido a activar este mes- se vislumbra sin pudor que puede haber ya cesiones que escamoteen los derechos del conjunto del pueblo español». En concretó, señaló el riesgo de que se hayan sentado «antecedentes» en el «tratamiento de la autodeterminación, la amnistía y la bilateralidad» entre las dos administraciones.

En ese marco contextualizó Casado la cita de ayer en Barcelona. En los últimos días ya había puesto de manifiesto que su oposición era total. Con la querella del miércoles contra Torra por supuesta usurpación de funciones, los populares pretendían, de hecho, dejar claro que el presidente de la Generalitat no podía acudir al encuentro en el ejercicio de su cargo cuando ha sido despojado del acta parlamentaria que permitió su investidura. Y con ese argumento, Casado acusó ayer a Sánchez de haber «rendido pleitesía a una persona inhabilitada».

Fuera de bloque

El presidente del PP se pronunció en estos términos en la reunión del grupo parlamentario en el Congreso e incluyó la cita con Torra «en la escapada del PSOE» hacia las «tesis del separatismo». No es la primera vez, en todo caso, que los populares sitúan fuera del «constitucionalismo» a los socialistas. De hecho, consideran que las fuerzas independentistas son la «bombona de oxígeno» del Ejecutivo. «Sánchez –llegó a censurar Casado– está dando pasos irreversibles en la deserción del PSOE de un bloque constitucional».

Reuniones sin tinte soberanista

Pedro Sánchez mantuvo ayer por la tarde dos reuniones en las que el referéndum de autodeterminación o la amnistía de los líderes del 'procés' encarcelados no estuvieron sobre la mesa. Primero se reunió con los directivos de Barcelona Global. El presidente del 'lobby' empresarial, Pau Guardans, explicó que reclamó al presidente del Gobierno una comisión delegada para «grandes ciudades», como Barcelona y Madrid. Tener dos ciudades globales, añadió, «no pasa en ningún otro país de Europa». Se mostró partidario de coordinar las grandes urbes en España para afrontar sus retos conjuntamente y se reconozca que en esos espacios se desarrolla el talento. A continuación se entrevistó con los líderes de CC OO y UGT de Cataluña Javier Pacheco, y UGT, Camil Ros, que pidieron ayuda a Sánchez para encontrar una salida a la crisis de la planta de Nissan en Barcelona. Los asuntos laborales centraron la mayor parte de la entrevista, en la que además de la crisis de Nissan, abordaron el reciente accidente en el complejo petroquímico de Tarragona.

El presidente del Gobierno quiso poner de manifiesto con estos encuentros que Cataluña no es solo Torra y el debate soberanista, y que hay otra Cataluña centrada en los problemas cotidianos.

AL GRANO
JUAN NEIRA

LA REHABILITACIÓN DE TORRA

Se celebró la anunciada reunión entre Pedro Sánchez y Quim Torra en el palacio de la Generalitat. Un encuentro sin tensiones, con discrepancias de fondo y acuerdos concretos. El presidente del Gobierno de España llegó a la reunión con material debajo del brazo; tres o cuatro folios que contenían 44 medidas «para el reencuentro». Torra, por su parte, no necesitó papeles porque se sabe la lección de memoria: amnistía y autodeterminación. Según el líder independentista, el presidente del Gobierno ofreció mejorar el autogobierno dentro de la Constitución. Hay discrepancias claras.

Acuerdos. Este mes se constituirá la mesa de diálogo entre los dos gobiernos. La primera reunión será presidida por ambos presidentes. También queda abierta la puerta para convocar la comisión bilateral entre los gobiernos, que está recogida en el Estatut, con el objetivo de mejorar la financiación de Cataluña y tratar sobre traspasos de competencias.

Entre las 44 medidas, Sánchez incluyó la desjudicialización del conflicto catalán, propuesta que favorece directamente a los independentistas, una familia política dirigida por huidos de la justicia o por delincuentes que cumplen pena de cárcel. Otras ofertas del presidente del Gobierno fueron la reapertura de «embajadas» catalanas, el impulso a las infraestructuras y el respaldo ante las catástrofes. Torra va a convocar elecciones; el Tribunal Supremo le despojó del escaño en el Parlament y, previsiblemente, resolverá dentro de unas fechas que no reúne las condiciones para presidir la Generalitat, un cargo al que sólo pueden acceder los diputados autonómicos. Quiero decir que, desde una perspectiva política, es un hombre público amortizado. La visita de Sánchez es una suerte de rehabilitación moral. Dejando a un lado los protagonistas, la mesa de diálogo acordada marca la senda de un imposible pacto, siempre que unos y otros sean fieles a lo que han declarado hasta ahora.

Ni Sánchez va a firmar la autodeterminación ni Torra va a aceptar cualquier reforma que no lleve consigo la celebración de un referéndum para abandonar España. Otro asunto interesante es la consolidación de un marco bilateral del que puede sacar Cataluña todas las ventajas que se niegan al resto de regiones. Es duro comprobar que el Ministerio de Hacienda rechaza transferir la recaudación del IVA de 2017 a los asturianos, andaluces o riojanos, y que se prometan recursos extraordinarios para los catalanes.

Pedro Sánchez y Quim Torra, durante su reunión ayer en el Palau de la Generalitat. / MASSIMILIANO MINOCRI

Sánchez y Torra abren el diálogo y pactan que presidirán la negociación

C. E. CUÉ / C. S. BAQUERO, **Barcelona**

Cambio de ciclo en las formas y en el fondo. Hacía 10 años que un presidente del Gobierno no entraba en el impresionante Palau de la Generalitat, epicentro de la crisis independentista. Diez años de tensiones entre el Palau y La Moncloa cuyo balance, según Pedro Sánchez, es "lamentable". "Nadie ha ganado, todos hemos perdido". El presidente asumió el posible coste político de su viaje a Barcelona y realzó la figura de Quim Torra, a punto de ser inhabilitado. Ambos pactaron que la mesa de diálogo, que se reunirá antes de que acabe febrero, estará encabezada, al menos en la primera cita, por los dos presidentes.

El último presidente que entró en el Palau en una visita oficial fue José Luis Rodríguez Zapatero, que se entrevistó en 2010 con José Montilla unos meses antes de la sentencia del Tribunal Constitucional que tumbó algunas partes del Estatut y supuso el inicio de la crisis independentista. Sánchez ha buscado ese simbolismo de 10 años perdidos para tratar ahora de volver a la normalidad institucional y al diálogo.

Las formas se mantuvieron en todo momento. Hubo alguna protesta de unas pocas personas en la plaza de Sant Jaume y gritos de "*llibertat, presos polítics*" pero se respetó el protocolo de que tanto Sánchez como Torra se reunieran y comparecieran después con la bandera española (que nunca está presente en la escenografía de los actos del Govern) y la *senyera*. Ambos destacaron el buen tono de la reunión y transmitieron imagen de normalidad, mientras Torra reconocía el gesto de Sánchez de citarse con él a pesar de las críticas de la oposición, que exigía cancelar la cita una vez que el *president* ha perdido su escaño. Pero cuando se entró al fondo, las diferencias se hicieron muy evidentes.

El encuentro sirvió para acercar posiciones ante la primera cita de ese foro de diálogo que pactaron el PSOE y ERC para dar paso a la investidura, aunque Torra se quejó de que aún no se sabe cuál será la propuesta de Sánchez. El presidente del Gobierno también confirmó que se reactivará, de forma paralela a la mesa de diálogo, la comisión bilateral Estado-Generalitat, donde se discute la transferencia de algunas competencias pendientes. Fuentes de la Generalitat informaron de que se convocará con posterioridad a la mesa de diálogo.

La diferencia de tono entre los dos presidentes quedó en evidencia en sus declaraciones a la prensa. Sánchez era todo optimismo y buenas palabras, mientras Torra se mostraba más escéptico. "Es el momento de recomenzar. No hay otra vía para resolver este conflicto que el diálogo dentro de la ley, la ley por sí misma no basta", dijo Sánchez, al que la Generalitat concedió la Sala Gótica del Palau para comparecer tras hora y media de conversación con Torra.

Hubo incluso gestos de cercanía entre los dos equipos. En especial se hizo viral en las redes un momento en el que Iván Redondo, director de gabinete de Sánchez, inclina la cabeza ante Torra. Fuentes de La Moncloa bromeaban después con la idea de que Redondo "es muy japonés" y restaban importancia al gesto, provocado por un comentario del *president*. Las mismas fuentes destacaron que hubo en todo momento buen ambiente en el Palau.

El presidente descartó la posibilidad de que haya un mediador, tal y como pedía Junts per Catalunya. "Será un diálogo transparente. El mediador serán los 47 millones de españoles, que conocerán todos los detalles", explicó. Torra señaló después que en su opinión todas las reuniones de la mesa de diálogo deberían estar encabezadas por los dos presidentes, pero Sánchez solo habló de la primera. Según La Moncloa, el acuerdo solo se refiere a la reunión inaugural y el resto se irá viendo. Aparentemente, ERC no ha tomado mal esta decisión, a pesar de la evidente distancia entre Torra y los republicanos, que son los que realmente encabezan

Durísimas críticas de la oposición

Como ocurrió con la reunión de Pedralbes, en diciembre de 2018, el encuentro de ayer entre Pedro Sánchez y Quim Torra desató una oleada de críticas de la oposición. PP, Ciudadanos y Vox denunciaron que el presidente del Gobierno visitó a un líder "ilegítimo", en referencia al dictamen de la Junta Electoral que le retiró a Torra su acta como diputado en el Parlament.

Para el presidente del PP, Pablo Casado, Sánchez acudió a Barcelona a "rendir pleitesía" al dirigente independentista, y fue recibido por las autoridades catalanas como si fuese un mandatario extranjero. "Este Gobierno ya no engaña a nadie", arguyó en una reunión con sus diputados en el Congreso. En la misma línea, el presidente de Vox, Santiago Abascal, destacó que Torra "debería estar fuera del cargo y detenido hace mucho tiempo". Además, Abascal cargó contra el jefe de Gabinete de Sánchez, Iván Redondo, por haber inclinado la cabeza para saludar a Torra. Inés Arrimadas, de Ciudadanos, también recordó esa imagen, para concluir que el Gobierno "ha bajado la cabeza ante los separatistas". "Es una humillación a todos los españoles", reprochó en un mensaje en la red social Twitter.

OPINION / XAVIER VIDAL-FOLCH

España, por fin, propone

Por fin España propone. Y desborda a propuestas. Con extraordinaria y detallada concreción.

Eso que algunos llaman *el Estado* —y que tantas veces es el Gobierno— habló ayer en territorio catalán, catalanísimo, al parecer adverso. Y dijo. Probablemente abrumó. Hay Estado. Y se persona también en Cataluña.

Algunos querrán ver en la formación solemne de gala de los Mossos ante Pedro Sánchez una ensoñación bilateralista "de Estado a Estado". Peor para sus complejos de inferioridad, el espectador cabal ve normal esa rendición de honores a una más alta autoridad del Estado.

Otros pasarán por alto que el encuentro lo presidieran la rojigualda y la *senyera*. Al catalán respetuoso con su Estatut le satisfizo que la cuatribarrada oficial se izase al mástil, como es debido. Ni se vio su ubicua versión minoritaria *estelada*.

Excusen esas nimiedades procedimentales en tiempos de zapatillas deportivas, tejanos destartalados y sudaderas, pero el protocolo sigue siendo el alfabeto del poder, y de cómo los poderes se relacionan entre sí.

El encuentro se prefiguraba desde la Cataluña oficial como un severo examen al presidente del Gobierno. Desde la fracción posconvergente del Govern, como un acto para condicionar el diálogo y erigirse en árbitro de la negociación. Y desde la presidencia de la Generalitat, como una ocasión de oro para domeñar al socio legalista —Esquerra— que tuvo la osadía de renegar de lo unilateral y proponer sin licencia previa la mesa de diálogo.

Como oportunidad, pues, para capitalizarla. Como método de trocar lo que se adivinaban probables negativas de Sánchez en material inflamable para la inminente campaña electoral.

No hubo tal. El —digamos— pequeño detalle de presentarse con 44 concretas posiciones de principio sobre temas bilaterales conflictivos fue decisivo. Convirtió al Gobierno en delantera sólida, y al Govern, en una defensa gaseosa (de la autodeterminación). Y ya se sabe cuál es el estado físico más tangible.

El caso es que el paseo de Sánchez por el palacio gótico del autogobierno catalán no solo despertaba el respeto de todos los afectos al designio de autorregularse. También destruyó tres —enormes— falsos mitos secesionistas en la dinámica entre catalanes y el resto de españoles.

El primero es que, más allá de Cataluña, España carecería de autonomismo, de federalismo y de sensibilidad con los poderes subestatales. Como si no existiese el PNV ni la declaración de Granada del PSOE. Sin decirlo, Sánchez los afirmó.

El segundo es que el Gobierno español nunca dialogaba y

Pimec reclama a Sánchez los Presupuestos "cuanto antes"

GOBIERNO/ La patronal pide un plan de apoyo a la industria. Barcelona Global exige una campaña para compensar el daño de los últimos años en la capital catalana.

Expansión. Barcelona

La patronal Pimec instó ayer al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a acelerar la aprobación de los nuevos Presupuestos, que cree podrían contar con el apoyo de partidos catalanes, y a elaborar un plan de apoyo a la industria.

Sánchez recibió a la junta directiva de Pimec, con su presidente, Josep González, al frente, en la Delegación del Gobierno, un encuentro que cerró ayer la ronda de reuniones con representantes del tejido económico y social en la comunidad.

Tras la reunión, González apuntó en una conferencia de prensa el tono positivo de la cita y explicó que habían aprovechado para trasladarle sus principales demandas y preocupaciones.

Entre ellas, destaca la necesidad de aprobar "cuanto antes" unas cuentas generales del Estado porque garantizarán la llegada de más dotaciones presupuestarias a Catalunya, por lo que Pimec "ve bien que estas cuenten con el apoyo de partidos catalanes", informa *Efe*.

Pimec también pidió a Sánchez que el Ejecutivo potencie la FP y mejore las políticas universitarias, y urgió el desarrollo de la ley de morosidad con la aprobación del régimen sancionador, que está todavía pendiente.

La economía sumergida, el reto de la despoblación del territorio rural y la incertidumbre por si los Juegos Olímpicos de invierno de 2030 se podrán acabar celebrando en el Pirineo son otras cuestiones que se le plantearon.

Efe

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, con el de Pimec, Josep González, en el encuentro mantenido en la Delegación del Gobierno en Catalunya.

Pedro Sánchez, con Luis Seguí y Pau Guardans (de espaldas), de Barcelona Global, en la reunión, ayer.

Con Barcelona Global

En su ronda de reuniones con diferentes agentes económicos, ayer también fue el turno de Barcelona Global, que planteó a Pedro Sánchez una apuesta firme del Ejecutivo por las grandes ciudades para facilitar la generación de riqueza. Además, expuso la necesidad de una mayor implicación en la promoción de la marca Barcelona para compensar el daño sufrido en los últimos años.

Pau Guardans, principal responsable de la entidad, explicó que el presidente se mostró "receptivo" a sus propuestas, por lo que salió satisfecho del encuentro. Entre otras propuestas, Barcelona Global instó a Sánchez a crear una comisión delegada del Gobierno dedicada a las grandes ciudades –Barcelona y Madrid– para ayudar a impulsar su actividad y conseguir así una mayor atracción de talento y de inversiones extranjeras.

Josep González cree que las cuentas de 2020 dotarán de más recursos a Catalunya

Página24 / Reunión con Torra

Nissan, Iqoxe y la contrarreforma laboral

Los líderes en Catalunya de CCOO, Javier Pacheco, y UGT, Camil Ros, pidieron ayer ayuda al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, para encontrar una salida a la crisis de Nissan en Barcelona y expresaron su preocupación por el último accidente en la petroquímica de Tarragona. Los sindicalistas fueron recibidos por Sánchez en la Delegación del Gobierno en Barcelona. Tras el encuentro, de unos 45 minutos, los dirigentes sindicales destacaron la cordialidad de la reunión y la calificaron de "positiva". Los sindicatos pidieron ayuda para buscar una alternativa industrial a la planta de Nissan en Barcelona, de la que dependen 25.000 familias en toda España y le trasladaron la necesidad de garantizar que no se vuelvan a producir accidentes como el de la empresa química Iqoxe de Tarragona. Los líderes sindicales señalaron a Sánchez la necesidad de derogar el máximo posible de aspectos de la reforma laboral y de garantizar la viabilidad de las pensiones; su objetivo es que para el próximo Primero de Mayo se haya realizado este cambio legislativo. Pedro Sánchez les aseguró, según la versión de Javier Pacheco y Camil Ros, que el Ejecutivo quiere aprobar lo antes posible un decreto para eliminar el despido por bajas.

MERCADOS AGRARIOS

Apicultores en peligro de extinción

Jordi Brull Casanova
Responsable Sectorial de Apicultura

La apicultura está en pie de guerra. Las amenazas que ponen en peligro la continuidad de nuestro sector son muchas y de diversa índole. En primer lugar, el cambio climático, actualmente en boca de todos, supone un riesgo para las abejas, especialmente sensibles a meteorologías adversas y que además actúan como un indicador de salud medioambiental.

Ligado al aumento de las temperaturas irrumpen especies foráneas, como la vespa velutina, un peligroso depredador que lleva unos años expandiéndose sin control. Otra categoría de depredadores son los protegidos por las administraciones, como el caso del abejaruco (*merops apiaster*), cuya sola presencia basta para que los enjambres no se atrevan a salir del colmenar, con todo lo que ello conlleva.

Las abejas son a la vez muy sensibles a parásitos como la varroa, contra la cual llevamos años de lucha, pero la falta de fondos para su investigación no nos ofrecen grandes avances en su control. Por el contrario, hay que valorar el esfuerzo de Europa con la eliminación de fitosanitarios que pueden afectar a las poblaciones de abejas.

Especialmente preocupante es la falta de relevo generacional, general en el sector agrícola y ganadero, pero que también se da en la apicultura. Para ello es clave la rentabilidad y disponer de herramientas para ser competitivos en un difícil mercado. Aunque nuestra actividad es atractiva para muchos, cada vez somos menos los profesionales que persistimos, corriendo el riesgo de quedarnos con un modelo de sector con apicultores de fin de semana.

Etiquetado claro

En aspectos de mercado, la transparencia en el etiquetado supone un factor clave para la diferenciación de nuestro producto. La actual Directiva de la Miel, permite etiquetar como "mezcla de mieles UE-no UE" con tan solo un 0'1% de miel de origen europeo. El propio Parlamento Europeo ha reconocido que numerosos envasadores y comerciantes de miel abusan de esta normativa para ocultar el verdadero país de origen.

En este asunto sólo consideramos válido aquel etiquetado en el que se indique con claridad el porcentaje de cada uno de los orígenes que contiene una mezcla de miel y así lo defenderemos ante los Tribunales de la UE. A la vez, hemos pedido valentía política al Ministerio de Agricultura para tramitar una nueva norma de calidad para nuestra miel.

Es cierto que se ha avanzado mucho en la valorización de nuestros productos, con la especialización en mieles monoflorales y la introducción de innovaciones en formatos que nos permiten acceder a mercados de alto poder adquisitivo. Aun así, con ciertas marcas comerciales, nos es difícil valorizar el origen de nuestra miel. Lo cual sería lógico en un producto cuyas características organolépticas dependen totalmente del entorno geográfico en el que trabajan las abejas.

El consumidor tiene derecho a conocer si la miel que compra ha sido producida bajo los estándares diferenciales de calidad del modelo europeo y si además contribuye a la conservación de nuestro medio ambiente gracias a los efectos beneficiosos de nuestra actividad.

Las cooperativas apícolas tenemos la doble misión de mantener la buena salud de los apicultores y de su actividad. Nuestra opción va encaminada a la creación de valor, la diferenciación y la calidad, siendo la sostenibilidad un valor intrínseco de nuestra profesión.

Cooperativas y organizaciones agrarias vamos de la mano, y defenderemos nuestro sector ante los numerosos retos que se nos plantean. Es necesaria una mayor sensibilidad de las Administraciones hacía un sector clave no solo para nuestro ecosistema, sino para muchos territorios donde las alternativas económicas son pocas. Apostar por la apicultura es una inversión a largo plazo que beneficia a toda la sociedad. Hay que actuar antes de que sea demasiado tarde.

Federació de Cooperatives Agràries de Catalunya (FCAC)

Sánchez acepta que Torra lidere el diálogo

● Le propone reunir ya la mesa de negociación y que la presidan ambos ● Acepta que los independentistas planteen la amnistía y el derecho de autodeterminación pero rechaza la figura del mediador

MARISOL HERNÁNDEZ
VÍCTOR MONDELO BARCELONA

El Gobierno inicia una nueva etapa histórica en su relación con el independentismo catalán. En los últimos dos años ya se han producido algunos momentos de ensayo. Primero el apoyo de JxCat y ERC a la moción de censura del PSOE, que convirtió a Pedro Sánchez en presidente, después la abstención de Esquerra hace sólo unas semanas que permitió su elección a cambio de alumbrar una mesa de diálogo que busque salidas al «conflicto político» en Cataluña.

Un largo prólogo hasta llegar al día de ayer. A una visita de Sánchez al Palau de la Generalitat, para entrevistarse con el jefe del Govern, Quim Torra, y comparecer allí después. Una cita que permitió al presidente del Gobierno cumplir dos condiciones impuestas. Distintas pero entrelazadas entre sí. La de ERC de configurar la mesa de diálogo entre el Estado y la Generalitat. Y la del propio Torra, que exigió la entrevista en Barcelona con él, como paso previo a abrir la negociación.

Las dos fueron ampliamente satisfechas. El único acto de rebeldía que Sánchez se permitió fue marcharse del Palau sin esperar a escuchar las declaraciones de Quim Torra, tras un encuentro entre ambos de algo de más de media hora.

En su momento de mayor fragilidad, despojado de su acta de diputado por la Junta Electoral y por sus propios socios en el Govern (ERC ejecutó la decisión en el Parlament), condenado a pena de inhabilitación a la espera sólo de la decisión final del Tribunal Supremo, Torra recibió ayer el aval político del jefe del Ejecutivo. Todos los intentos de deslegitimarlo, las negativas a cogerle el teléfono con el argumento de que no condenaba los episodios de violencia en Cataluña tras la sentencia del *procès*, se desvanecieron.

Con este *president*, casi descabalgado, iniciará el Gobierno un proceso de negociación, un *Pedralbes II*. Parece que todo va mucho más en serio. Y aunque se temía que Torra intentaría reventarlo todo, la realidad fue que aceptó la propuesta del presidente de que la mesa de diálogo se reúna este mismo mes y no formuló la petición de nombrar un mediador. Sánchez planteó que los dos presidan esta primera convocatoria y en este punto sí hubo controversia porque Torra da por hecho que será de manera permanente. Queda pendiente también tanto la composición de la mesa –si también estará Unidas Podemos como parte del Gobierno de coalición– como el sistema de trabajo.

La entrevista entre ambos convirtió en real lo que Pedro Sánchez denomina «diálogo para el reencuentro», que supone apostar por una negociación con los independentistas. «No hay otra vía para resolver este conflicto que el diálogo dentro de la ley, la ley por sí misma no basta», señaló. Es también la vía que conduce a la indispensable aprobación de los Presupuestos, con los votos favorables de ERC.

El Gobierno acepta ahora lo que no consintió en el primer intento: que se hable de amnistía –aún no había condena– y de autodeterminación. «Una democracia es fuerte cuando es capaz de dialogar», dijo el presidente, para añadir a continuación que es «un firme defensor del autogobierno y estas propuestas demuestran la lejanía entre el Gobierno y la Generalitat». «Los que tenemos convicciones firmes no tenemos miedo a hablar de nada», finiquitó.

Fuentes de La Moncloa mostraron ayer su satisfacción por el desarrollo de la reunión y porque se ha dado una imagen de «normalidad institucional». Desde la visita de Zapatero en 2010, recuerdan, un presidente y la bandera de España no estaban en el Palau. No se ha vivido, explican, la tensión de Pedralbes. Incluso creen que la rueda de prensa de Quim Torra fue «blanda». La prueba de esta nueva realidad, sostienen, es que el ambiente en las calles es «más suave» que antes.

Pese a esta visión, el jefe del Govern no se comportó ni mucho menos como un interlocutor normal. Se jactó de conseguir que el presidente del Gobierno fuera al Palau «a reunirse con el presidente de Cataluña» e insistió en que la autodeterminación y la amnistía figurarán en el orden del día de la primera reunión. Aclaró a Sánchez que él personalmente, y no ERC, liderará la parte catalana de la mesa y que pactará con todas las fuerzas secesionistas el contenido del foro. Y le pidió que reconozca como interlocutores en el proceso a los «presos y exiliados». Una referencia implícita a que la palabra de Carles Puigdemont sea tenida en cuenta por el Gobierno.

Tras el intento de monopolizar la mesa de Torra, ERC se apresuró a pedir que Pere Aragonès, vicepresidente del Goven y virtual heredero de Junqueras, forme parte de la mesa. Y aunque ayer se espantó la figura del mediador internacional –Sánchez lo rechazó públicamente– el Parlament, a propuesta de JxCat y con los votos de ERC, que en principio lo veía un impedimento para el diálogo, y la CUP, solicitó que forme parte de la mesa entre gobiernos.

AGENDA ECONÓMICA

ENCUENTRO CON SINDICATOS Y PATRONALES

Sánchez no quiso ceñir su visita a Cataluña a la reunión con Torra, de ahí que ya ayer se viera con agentes sociales y económicos. El presidente se citó con los los líderes en Cataluña de CCOO y UGT, que le reclamaron una solución a la crisis de Nissan en Barcelona, y con la patronal de pequeñas y medianas empresas, Pimec, que le exigió Presupuestos. El 'lobby' empresarial Barcelona Global le pidió más promoción de la marca Barcelona tras el daño del 'procés'. Hoy Sánchez se verá con la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, y con el presidente de Foment, Josep Sánchez Llibre.

REUNIÓN CON EL PSC

ICETA CONSIDERA QUE HA SIDO UNA «JORNADA HISTÓRICA»

Pedro Sánchez concluyó ayer su primer día en Barcelona con una reunión con la dirección del PSC, parlamentarios y algunos alcaldes, en la que el primer secretario de los socialistas catalanes tomó la palabra para alabar el comienzo del diálogo entre el Estado y la Generalitat y destacar que suponía una «jornada histórica». A veces en Cataluña se ha abusado de este término, dijo, pero para él lo de ayer marca un «giro», un «recomenzar» de un «diálogo que nunca se debería haber perdido». En su opinión Sánchez coge «el torno por los cuernos» y se debe reconocer su «tenacidad».

Sánchez, ayer, en su comparecencia en el Palau de la Generalitat. REUTERS

PROCÉS REACCIONS

ACN

Sánchez i el líder de Pimec, el lleidatà Josep Gonzàlez, ahir.

El president espanyol es reuneix amb agents socials

■ Després la cita amb Torra, l'agenda de Sánchez a Barcelona va continuar amb reunions, ja a la tarda, amb representants de Barcelona Global, CCOO, UGT i Pimec, a la seu de la delegació del Govern espanyol. El president de Barcelona Global, Pau Guardans, va demanar a Sánchez que aposti per les grans ciutats per facilitar la generació de riquesa. Igualment, el va animar a implicar-se més en la promoció de la marca Barcelona per compensar el "mal sofert" durant els últims temps. "S'ha d'apostar per les grans ciutats perquè és on es desenvolupa el talent", va afirmar. Per la seua part, els líders de CCOO i UGT a Catalunya, Javier Pacheco i Camil Ros, van insistir davant de Sánchez en la necessitat de derogar la reforma laboral i protegir el sistema públic de pensions. Així mateix, li van traslladar la seua "preocupació" per l'accident del mes passat a la petroquímica de Tarragona i la poca càrrega de feina de Nissan a Barcelona.

El president de Pimec, el lleidatà Josep Gonzàlez, va animar la Moncloa a posar en marxa un "pla industrial" a Catalunya i a lluitar contra l'economia submergida i la morositat. Després, Sánchez es va reunir amb la cúpula del PSC a la seu de la formació a Barcelona i avui es veurà amb l'alcaldessa de la capital, Ada Colau.

EUROPA PRESS

Sánchez i Torra, ahir, al començar la reunió al Palau de la Generalitat.

Quim Torra
PRESIDENT DE LA GENERALITAT

«Hem tingut un diàleg cordial, però cal passar de la cordialitat als fets»

«M'hauria agradat que el president Sánchez m'hagués presentat una proposta per a Catalunya»

«Sánchez no es mou. Aposta per l'autogovern en la Constitució i no m'ha donat resposta sobre el final de la repressió»

«Per nosaltres no serà, no ens aixecarem mai de la taula de negociació»

«Sense resoldre la presó i l'exili no solucionarem el conflicte polític»

«Considerem que Catalunya ha de ser reconeguda com a subjecte polític que pren decisions»

nya. Així les coses, va demanar evitar "falses expectatives" i va animar el líder dels socialistes a "encarar l'arrel del conflicte" català per poder trobar solucions "reals". "Cal passar de la cordialitat a les propostes", va advertir, perquè "en un Consell de Ministres podrien resoldre la meitat dels 44 punts, que són dèficits crònics, retards i greuges que desitgem que es resolguin ràpidament". Amb tot, va concloure que la reunió hauria d'haver estat de "més llarg recorregut" perquè "sense resoldre la presó i l'exili no solucionarem el problema polític".

Tot i així, va posar èmfasi que "per nosaltres no serà" perquè "no ens aixecarem mai de la taula de negociació i diàleg", i va lamentar que hagi costat tant fer possible el "*sit and talk*".

Acudeix la secretària d'Economia

Per un altre costat, el president de la Generalitat va descartar que avui estigui present al Consell de Política Fiscal i Financera a Madrid el vicepresident, Pere Aragonès. Això malgrat que Sánchez, durant la reunió, va demanar al cap de l'Executiu que es replantegés la posició de la Generalitat. "Busquem una relació bilateral entre Espanya i Catalunya, perquè som un subjecte polític. Volem parlar de tu a tu amb l'Estat", va explicar Torra per justificar que a la cita assisteixi Natàlia Mas, secretària d'Economia del Govern.

Casado acusa Sánchez de rendir "homenatge" al president Torra

Arrimadas ho veu una "humiliació"

| MADRID | Les tres dretes van criticar ahir durament la trobada entre Torra i Sánchez al Palau de la Generalitat. Així, el president del Partit Popular, Pablo Casado, va acusar el cap de l'Executiu espanyol de rendir "homenatge" a Torra i de fer "passos irreversibles" que l'allunyen de la Constitució. A més, va criticar que Sánchez hagi estat rebut a Barcelona "com un visitant estranger". "És que és pluja que cau sobre mullat", va sentenciar. En la mateixa línia, el diputat del PP català Santi Rodríguez va sostenir que el secretari general del PSOE es va reunir amb un "activista separatista" que ja no ostenta la presidència de la Generalitat. Per la seua part, la portaveu de Ciutadans al Congrés, Inés Arrimadas, va qualificar d'"humiliació intolerable" i de "cop baix" als espanyols la reunió entre els dos mandataris. "I a tots els que ens hem partit la cara a Catalunya també", va sentenciar. També la portaveu taronja al Parlament, Lorena Roldán, va censurar la cita de Sánchez amb un "condemnat i inhabilitat". En sintonia amb els dirigents populars i de Ciutadans, el líder ultradretà de Vox, Santiago Abascal, va explicar que la d'ahir va ser "la reunió d'un president il·legítim amb un d'il·legal". A més, va exigir de nou la il·legalització dels partits independentistes, inclòs el PNB. "També votaven els ciutadans Hitler a Alemanya", va apuntar. També des de les files ultres, la presidenta de Vox a la Comunitat de Madrid, Rocío Monasterio, va afirmar que la reunió posa en perill la "nació". "Ens sembla brutal que un president de la nació espanyola s'assegui amb un colpista", va concloure.